

LOS TERRITORIOS DEL MIEDO



ANTOLOGÍA DE ENSAYOS Y OBRA GRÁFICA EN TORNO A

SK
STEPHEN KING

Los Territorios Del Miedo

Título

Los Territorios del Miedo
Antología de ensayos y obra gráfica en torno a Stephen King

Textos originales:

Regina Zavala Corona
Carlos José Pedro Ordaz Zubia
Nelly Monserrat Herrera Garcia
Uli Hernández
Rafael Martínez Melchor
Violeta Rivera Aguilar
Daniela Guadalupe Vega Arredondo

Imágenes originales:

Isabel Cristina Herrera Rangel
Rafael Martínez Melchor
Cesar Alexander Gonzalez Gonzalez
Luz Daniela Rivera Pérez
Emily Dalila Flores Estrada
Haydee Zarate Alvarez
Ángel David Carrillo Rizo
José Manuel Perez Arteaga

Coordinación editorial

Alejandro Montes Santamaría

Revisión y corrección

Nelly Monserrat Herrera Garcia

Diseño editorial

Alejandro Montes Santamaría

© Festival Internacional de Cine de Horror Aurora
e-mail: web@aurorahorror.com - www.aurorahorror.com
(473)1030407

ISBN: En trámite

Impreso en México
Printed in Mexico

Esta publicación no puede ser reproducida, ni todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, eléctrico o fotocopiado sin el permiso previo del Festival Internacional de Cine de Horror AURORA y/o de los autores.



LOS TERRITORIOS DEL MIEDO

ANTOLOGÍA DE ENSAYOS Y OBRA GRÁFICA
EN TORNO A STEPHEN KING





A propósito de
los ensayos sobre
STEPHEN KING



¿Por qué regresamos a la ficción de horror?

Regina Zavala Corona

¿Por qué nos intriga tanto el horror? ¿Por qué, después de una larga tradición de literatura gótica, películas y series, el público acude a él? El gótico es un género escurridizo que cambia según las preocupaciones de la sociedad que lo produce, permitiendo su sobrevivencia. Al tratar de temas tabú, de aquello que se escapa de las normas y de lo "aceptable", artistas, escritores y directores de cine de todo el mundo se han apropiado de él para denunciar y reflexionar sobre aquello que les preocupa.

Tanto la crítica literaria como la de cine han debatido el género durante años, llegando a diversas respuestas que, por cuestiones prácticas, resultan imposibles de incluir en un prefacio. Sin embargo, sí es posible destacar qué ha reflexionado Stephen King (la razón por la que este ejemplar existe) al respecto. Por ejemplo, en su libro *Danza macabra* intenta definir los subgéneros dentro de la ficción de horror. Para King existen tres niveles: el más importante, según él, es el que hace al lector pensar en el "terror" de las cosas que no se ven, pero que se sabe que están presentes. El



segundo nivel es el del "miedo" y lo "espeluznante", no tan sofisticado como el primero, pero que puede generar una reacción física. Por último, están las historias "repugnantes", aquellas diseñadas para que el lector sienta repulsión ante lo que lee (cit. en Bloom, 2012, p. 211).

En sus novelas, King maneja todos estos niveles de horror de forma magistral. Sólo tenemos que pensar en *Carrie*, bañada en sangre de cerdo, frente a sus compañeros en el baile de la escuela. O en *Pennywise* mostrándoles sus peores miedos al "club de los perdedores" en *Eso*. O en Jack Torrance persiguiendo a Wendy y Danny por el Hotel Overlook en *El resplandor*. Menciono, a propósito, sus obras más famosas para demostrar lo arraigadas que están en el imaginario cultural, pero apenas son la punta del iceberg. King es uno de los autores más prolíficos y versátiles de los siglos xx y xxi. Ha publicado sesenta y siete novelas y noveletas y ha escrito alrededor de doscientos cuentos cortos, de los cuales se han adaptado más de cien a la pantalla grande y la televisión. Es reconocido por sus libros de horror, pero también ha escrito ciencia ficción, fantasía, suspenso y crimen.

En este ejemplar, creado con el propósito de celebrar su obra, hay cuatro ensayos estudiantiles sobre Stephen King y sus novelas. Rafael Martínez Melchor hace un análisis sobre *Christine* y el horror de la adolescencia. Violeta Rivera Aguilar subraya cómo King utiliza sus obras como críticas sociales. "El miedo como medio artístico" es una reflexión sobre por qué la estética del horror de King atrae a tantos lectores. Y "La criatura en el sótano" reivindica a King en el canon literario, argumentando que es uno de los autores más importantes de la actualidad.

¿Por qué regresamos a la ficción de horror? Whitley Strieber señala que leer estos libros es un acto de rebelión contra la



opresión política: "en las obras de Stephen King, es la rebelión del centro contra los extremos. En un nivel, sus libros tratan de lo sobrenatural y de los horrores inexplicables. En otro, hablan de la injusticia" (cit. en Bloom, 2012, p. 222). En una época en la que los horrores de cada día parecen sacados de la ficción, tal vez el mejor lugar para encontrar respuestas sobre cómo responder a ellos radica en los libros.

Referencia:

Bloom, Clive. (2012). "Horror Fiction: In Search of a Definition". A *New Companion to the Gothic* (David Punter, ed.), pp. 211-223. Blackwell Publishing.



Mtra. Regina Zavala Corona

Traductora y doctorante en la Universidad de York, Reino Unido. Estudió la licenciatura en Letras Inglesas en la UNAM y la maestría en Literatura y Edición en la Universidad de Galway, Irlanda. Sus líneas de investigación son la literatura gótica victoriana, la literatura irlandesa contemporánea y los estudios de género. Como proyecto de doctorado, Regina investiga los relatos cortos de fantasmas escritos por mujeres entre 1860 y 1890, entre ellas, autoras como Mary Elizabeth Braddon, Charlotte Riddell, Rhoda Broughton y Edith Nesbit con el objetivo de analizar el uso de lo sobrenatural y la locura como recurso de denuncia de las ansiedades que las mujeres de la época sentían derivado de los roles de género impuestos en la sociedad victoriana. Algunos de sus trabajos han sido publicados por la Asociación Europea de Estudios Irlandeses, el Museo Iconográfico del Quijote y Nuevas Poligrafías de la UNAM.



El legado del rey

Carlos José Pedro Ordaz Zubia

Leer a Stephen King no es cosa de un día; leer al "maestro del terror" es un proceso continuo que se construye a través del tiempo, de la paciencia, del esfuerzo de la lectura y del respeto que se le debe dar a un escritor que ha trascendido distintas generaciones y pasado de ser el presentador de una feria de horror en un carnaval a alguien inmortal que avanza admirando y tomando nota de la cultura humana. Más allá de países, más allá de fronteras, nos entrega constantemente una mirada profunda, crítica, a la vez que hermosa, de la vida en el planeta, en el universo y en más de una galaxia.

Cuando estaba en la secundaria, mi gusto por la lectura se había terminado hacía tiempo. Jugar con mis amigos, admirar a las chicas y querer formar parte de un mundo al que no pertenecía se había vuelto el pan de cada día. Mi gusto por la contemplación y por la admiración del mundo quedaba reducido a los brillantes colores del pertenecer. Si bien había superado ver una película de terror yo solo, aquel "largometraje" sobre un payaso que comía niños, lo más interesante fue constatar que alguien además de mí creía en la maravillosa idea de la magia que existe en la infancia y lo alejado del mundo de los adultos que siempre había creído

que estaba. Para entonces, conocí a un amigo que tenía en el librero de su habitación un montón de libros del mismo autor, curiosamente el mismo que había visto en los estantes de mis vecinos desde que recuerdo: Stephen King.

Este nuevo amigo era esa llave para volver a leer; le emocionaba mucho ser un conocedor de las grandes obras del autor y me invitó a conocer increíbles historias, como la de un niño con una sensibilidad mágica atrapado junto a sus padres en un enorme hotel lleno de muertos que querían hacerles daño o la de un montón de supervivientes a una enfermedad que había diezimado todo un país. Sin embargo, esta invitación venía con una advertencia clara: aún no estás listo. Según él, entrar en aquel universo debía llevar un control, un orden para no perder la cabeza en la locura. Aquella invitación era emocionante; quería sumergirme en esos mundos mágicos que me contaba, pero haciendo caso a sus advertencias comencé por una "novela menor": *La zona muerta*.

Además de encontrarme con un chico que lo perdía todo al quedar en coma durante un largo tiempo y "renació" con el poder de conocer los secretos de los demás con sólo tocarlos, me di cuenta de varias similitudes que no podían limitarse a eso; debía ser el destino. Johnny Smith tenía pensamientos e ideas que yo tenía en aquel instante, lo mismo al leer *Dolores Claiborne* y sus nociones de lo que debería ser justo en el mundo o que lo único bonito que tenía el rostro de su marido era algo que yo pensaba de mí mismo. Así, continué por ese camino de historias fantásticas que demostraban que debajo de aquella magia existía gente que la vivía, tal como yo la estaba viviendo, y pude llegar a ser "digno" de leer las obras maestras del autor y, claro está, me voló la cabeza.

Descubrí que aquella magia no era los extraterrestres, ni los vampiros, ni siquiera la piroquinesis (concepto atribuido

al propio Stephen King) de Charlie McGee; o juegos futuristas con la muerte asegurada, lluvias de sapos carnívoros, maldiciones gitanas ni un enorme San Bernardo víctima de la enfermedad y la locura, sino aquella conexión que tuve con el autor. Mientras más lo leía y veía a mi alrededor que más personas lo hacían, descubrí la magia en nuestras conexiones, distintas, pero imbuidas en el poder de un solo hombre, de un solo escritor que expandía sus mundos y su universo a una velocidad francamente sobrehumana. Después de más de treinta años, sigo descubriendo esa magia en las palabras de los demás, que me llenan de recuerdos, de momentos y de pensamientos nacidos al leer estos ensayos.

“Christine's body: adolescencia y horror” de Rafael Martínez Melchor es un texto que toma como eje central el *coming of age*, la peligrosa etapa transitoria para convertirse en adulto en medio de un coche poseído y posesivo en la vida de Arnie y en todas las personas que lo rodean. El escrito conecta con todo lector que tenga el infortunio de tener una familia que nos afecta —siendo sinceros, ¿quién no?—. La comparación con dos películas en las que transcurre esta etapa de la vida, cargada de un lado negativo representado por una entidad demoníaca, nos da un mejor panorama. Rafael se apoya, además, en películas como *Jennifer's body* o *Ginger Snaps* para complementar conceptos de forma más sencilla para aquellos que no hayan leído *Christine*, haciendo notar elementos similares y hasta opuestos en el género y la sexualidad de los protagonistas. Descripciones acertadas sobre la toxicidad parental, la amistad, el amor o los personajes que influyen en nuestro crecimiento y alcance de la edad adulta hacen de este relato una invitación a adentrarse en las novelas del señor King con una visión más clara de que para el terror, más allá de los espectros, lo importante es lo que roza la realidad.

"¿Críticas disfrazadas?" de Violeta Rivera nos habla de la realidad y de cómo la narrativa del terror no sólo puede basarse en monstruos, sino en lo que nos rodea día a día, utilizando ni más ni menos que la primera novela publicada de Stephen King, *Carrie*, para subrayar el daño y la destrucción que pueden ocasionar dichas situaciones. Otros temas importantes que toca Violeta son la marginación, el abuso de poder por parte de aquellos que deberían proteger a los niños, y algo que poco solemos abarcar porque realmente nos aterra: el duelo al perder a un ser querido. Finaliza con un tópico que más miedo da conforme pasan los años: la consecuencia de la toma de decisiones, trayendo a la discusión *La zona muerta*.

"El miedo como medio artístico" de Daniela Guadalupe Vega Arredondo nos explica con claridad detalles de enorme importancia que muchas veces pasamos por alto, pero sin ellos, nada tendría ni pies ni cabeza. Expone datos esenciales del autor como su edad, año de nacimiento, sus inicios en la escritura y la influencia de su tía en su afición para la literatura de ficción y terror. Nos explica los significados reales de las palabras para darle sabor y contexto al concepto de miedo, haciéndonos comprender mejor qué sienten los seres humanos ante circunstancias extremas y nuestra reacción natural al enfrentarnos al peligro.

Daniela extrae los elementos favoritos del autor para crear su ambientación, desmenuzando conceptos que dan razón sobre porqué este autor funciona al momento de narrar algo terrorífico como la repugnancia y los traumas arrastrados y ocultos de los personajes en *Eso (It)*, totalmente olvidados cuando los personajes son adultos y no sólo recuerdan al volver a Derry, sino que deben enfrentar para sobrevivir. Además, trae a colación que los traumas

escritos se extraen de los suyos, exponiendo aquello que oculta la cortina de nuestro cerebro: la fragilidad humana.

“La criatura en el sótano” de Uli Hernández habla sobre otro aspecto de Stephen King que sitúa al lector en perspectiva quiénes son sus admiradores, sus motivos y, con humor y una interesante analogía, porqué existe gente que no admite su fascinación por el terror y, aun así, carga con una criatura llevándola a un lado u otro en su vida literaria. Admitámoslo: el esnobismo literario forma parte de nuestra sociedad; todos conocemos personas que basan su interés por la lectura en una supuesta superioridad intelectual.

Plasma el escenario de los grandes doctores de este mundo “elegante y superior” frente a un escritor que, sin pretensiones, narra lo que sus ojos ven, lo que sus oídos escuchan, el frío de su piel en las noches que aparecen las ánimas y la hacen erizar, así como los fantasmas reales e imaginarios que rondan nuestras casas y amenazan a nuestros seres queridos desde la oscuridad, aludiendo a esa criatura curiosa y sedienta que muere por alimentarse de ese “gustillo”, de esos terrores y esas historias llenas de momentos memorables —como Bill Denbrough llevando a su esposa catatónica de vuelta a la magia necesaria para revivir a través de un peligroso paseo en bicicleta que los salvará o condenará—, elevando todas tus emociones, haciéndote sentir la magia que un autor como King puede lograr de modo tan especial y personal. Bajo este argumento, Uli nos hace comprender la grandeza de este autor como alguien internacional ícono del pasado, de nuestro tiempo y del porvenir.

Como mencionaba antes, la magia de Stephen King existe como destino, como casualidad, como nuestra infancia y como impacto en nuestra vida adulta; en las criaturas, vampiros, fantasmas y mundos mágicos que llevamos dentro

y que consigue despertar en sus más de sesenta novelas, once colecciones de relatos, siete libros de no ficción y su medio billón de ejemplares vendidos por todo el mundo. Rafael la vio en la importancia de la adolescencia y la llegada a la edad adulta; Violeta, al encontrar el miedo en las situaciones diarias del autor para señalar la crítica social; Daniela, al indagar en los conceptos y en la importancia del trauma para darle vida a la vida y al arte; y Uli, ayudándonos a comprender a nuestra criatura interior, hambrienta de aventuras hacia lo desconocido, hacia lo prohibido, hacia lo más maravilloso del ser humano: su imaginación.

Ante el dilema de la elección de uno de los ensayos, he considerado decantarme por "La criatura en el sótano" de Uli Hernández por ir un paso más allá y plasmar lo que somos como sociedad, como lectores, y recordarnos que, independientemente de la opinión de la élite, todos tenemos esa criatura en nuestro interior que disfruta aquello que no comprendemos y deseamos conocer, aquel universo fantástico lleno de personajes inolvidables, criaturas temibles y posibilidades infinitas que el gran maestro Stephen King nos entrega.



Carlos José Pedro Ordaz Zubia

Nació el 14 de mayo de 1983 en Salamanca, Guanajuato. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad de La Salle; posteriormente se trasladó a Barcelona, España, para estudiar Dirección Cinematográfica en el Centre d'Estudis Cinematografics de Catalunya, periodo en el que dirigió un cortometraje, escribió cinco guiones y participó en más de una quincena de rodajes, cortometrajes, videoclips (amateurs y profesionales) y el largometraje *Altres Direccions* como asistente de dirección, script, gafer, ayudante de arte, primer y segundo asistente de producción y jefe de producción, entre otros.

Junto a un equipo de profesionales fundó Marvin&Wayne Shortfilm Distribution, una empresa dedicada a la distribución y promoción de cortometrajes que han llegado a los Premios Goya y los Óscar. Ha asistido a los festivales más prestigiosos de Francia, España y México representando a directores y productores, haciendo tratos con distintas televisoras y canales de exhibición como Canal + Francia. Su último trabajo en el medio artístico fue como jefe de producción para la productora Moviendo Monos en su último proyecto, *Arbuelo*, un cortometraje de animación en *stopmotion*.



Un abismo kingniano

Nelly Monserrat Herrera Garcia

Debo confesar que no soy de las personas más conocedoras de Stephen King. Sin embargo, mentiría al afirmar que su legado me es desconocido. El miedo a los payasos causado a nuestros padres por la escena de Eso saliendo de la regadera en la miniserie de la década de los noventa, la chica bañada por sangre animal al ser acosada, gatos que vuelven de la muerte... y niños que los acompañan...

Puede gustarte o no, pero es innegable que Stephen King se volvió un referente en la cultura popular. Algunos podrán quejarse de sus descripciones extensas y del grueso de sus novelas, pero al ver adaptadas sus historias en la gran pantalla parte de su magia permanece en nosotros.

Si bien a King se le conoce como el "maestro del terror" por la creación de universos catastróficos como la dimensión donde viven Eso y Maturín, por retratar nuestro rechazo a la despedida en *Cementerio de Mascotas* y por reflejar los peligros de la mente psicópata en *Misery* y en *Ventana Secreta*, lo cierto es que su capacidad de relatar historias que distan de su canon de horror-terror es también sorprendente. ¿Quién de nosotros no se sintió conmovido al conocer la historia de Howell en *La milla verde* (o *Milagros inesperados*, como se tituló su película en Latinoamérica)?

No es mi pretensión intentar develar algo que los fanáticos y los apenas neófitos en el mundo de King ya conocen y que seguramente, lector, ya habrás visto en algún resumen sobre sus adaptaciones en la pequeña y gran pantalla. Sin embargo, volver a conectar con Stephen King al ver una de mis historias favoritas del cine me impulsa a escribir unas cuantas líneas al reencontrarme con ella bajo una mirada más adulta.

La niebla es una de las grandes maravillas del cine de ciencia ficción contemporáneo, cuyo final fue alabado por el escritor mainés (el mismo que despotricó 'un poquito' por la adaptación hecha a una de sus obras maestras que, sin embargo, dejó en el imaginario colectivo el famoso diálogo "It's Jhonny!" mientras el protagonista sostenía un hacha para matar a su esposa y se asomaba, de manera graciosa y terrorífica, a través de una puerta de madera). Causa desesperación, dolor, insatisfacción y dudas, pero un gran sentimiento común de odio volcado hacia un personaje crucial en la historia: la señora Carmody.

En una realidad donde el humano busca conocer qué es lo que hay en nuestra realidad —admitámoslo: nuestra curiosidad es infinita, más allá de lo que nos gusta aceptar—, un desafortunado suceso ocasiona que una grieta hacia otra dimensión se abra, atrayendo seres abrumantes rodeados de niebla a nuestro paradigma. Los personajes de esta novela se ven desprotegidos ante lo inimaginable, solos, dentro de un espacio que, podría creerse, les brinda lo necesario para sobrevivir. Se dan cuenta que algunas personas con poder no pueden protegerlos y precisan hacer algo para continuar, al menos, un poco más.

El escenario principal de *La niebla* es un supermercado donde confluyen tres personalidades interesantes: una fanática religiosa, una persona sumamente racional y agnóstica y alguien que puede ubicarse en un punto medio. En

el filme pasan pocos minutos para ser testigos de que hay monstruos dentro de la boira que sobrepasan al humano en tamaño y destreza. Seres con tentáculos y exoesqueletos ocasionan un estado de alerta que conducen a tomar una postura de sobrevivencia urgente.

La emergencia propicia la formación de tres bandos ante la amenaza (en esta ocasión no contaré al sector científico militar que intenta controlar la situación fuera del establecimiento, pues en esta cinta no aparece su estrategia de supervivencia). Uno de ellos teme, pero se niega a pensar que hay algo que escape del control humano. La consecuencia por su soberbia es inmediata: muere 'a manos' de lo que desistió admitir. Esto orilla a aceptar que hay cosas que superan lo real y nos conduce a la inestabilidad primitiva de no entender el mundo donde nos encontramos.

Gran número de personas desesperadas encuentra en la señora Carmody una líder, pues ella es firme: mientras todos temen a lo que no ven, ella se aferra a que todo es una prueba divina que, por desgracia, gira en torno a un Dios vengativo. Sin importar su extremismo, ella les proporciona guía, una falsa esperanza dentro del nuevo mundo en vorágine. Esta inclinación es natural: vivir dentro de un caos total nos enloquecería. Ya lo mencionaba el filósofo Mircea Eliade al exponer el establecimiento de un acto y, sobre todo, un espacio sagrado: su revelación "permite obtener «un punto fijo», orientarse en la homogeneidad caótica del mundo" (Eliade, 2025, p. 23).

Aunque vengativo, para ella es imposible que el Ser Supremo coloque la amenaza al mismo nivel que los devotos. Si permite que suceda es porque la humanidad lo ha retado al cuestionarlo, al ejercer atentados conminatorios hacia su existencia y las leyes mismas, por lo que decide tomar represalias. Ojo por ojo, diente por diente. El grupo formado es exasperada e indeterminadamente firme —sí: a pesar de

guiarse por unas reglas establecidas al momento, reconstruyen su imaginario de manera constante para hallar un poco de paz—. Su caos mental se propaga para intentar resignificar ontológicamente el nuevo mundo.

El sector restante, al que pertenece nuestro protagonista, es dubitativo. Es consciente de que hay una amenaza inexplicable, pero se reusa a vivir en una razón tan inestable como el dogma que, en lugar de velar por cada vida, puede prescindir de las personas necesarias para continuar. Quienes se identificaron en esta parcialidad sufrieron más que nadie: los firmes racionales murieron rápido, los creyentes construyeron una realidad artificial de salvación, pero los indecisos no saborearon miel alguna, por así decirlo.

Se enfrentaron a la realidad inmensa, al caos original. Sin Dios, quizás con diablo, pero sin saber qué hacer a nivel individual, se lanzaron al abismo. Los demás se aferraron a algo; ellos, no. De ahí el crudo y brillante final que Frank Darabont dio a la historia de King. Al recordar otra de las grandes historias del escritor de Maine, atestiguamos que una firme postura terminó salvando de la perdición al grupo de perdedores de *It* cuando enfrentó sus grandes miedos.

Quizás hay relatos que no se apegan a los que escribí dentro de la vastedad de obra publicada por Stephen King (o Richard Bachman, su seudónimo). Una característica única para la inmensa producción literaria de un autor puede ser difícil de mantener, en especial si consideramos que él no se ha limitado sólo al terror.

King, pero, sobre todo, Darabont, exteriorizan una realidad descarnadamente humana: sólo quienes se permiten la duda sufren, pero son las únicas personas que no se ciegan. Ellos quedan expectantes al cambio del mundo, pero son los únicos que deciden experimentar y, al hacerlo, podrían prevenir un caos extraordinario. Poseen e intercambian ha-

bilidades que podrían mejorar la realidad conocida, pero se predisponen a caer en el nebuloso abismo de la indeterminación. Sufrimiento a cambio de oscuridad o estupidez a cambio falsa tranquilidad, ¿qué bando escogerías tú?

Referencia:

Eliade, Mircea. (2025). *Lo sagrado y lo profano* (Luis G. Fernández y Ramón A. Díez, trads.). Ediciones Culturales Paidós.



Lic. Nelly Monserrat Herrera García

Licenciada en Letras Españolas por la Universidad de Guanajuato. Admiradora del terror y de lo que incomoda a los 'altos niveles', descubrió su fascinación por la literatura fantástica en el transcurso de su carrera. Participó en las séptima y octava ediciones de las Jornadas Malditas con las ponencias "El pasado que salva: *El árbol de las brujas* de Ray Bradbury" y "La brujería en la literatura fantástica: *Yemasanta* de Adela Fernández. Conflictos entre brujería, religión y el ser mujer", respectivamente. Ha colaborado con el Cine Club UG desde el 2022 y ha formado parte del comité organizador del Festival Internacional de Cine de Horror Aurora desde su decimoctava edición.





ENSAYOS



La criatura en el sótano

Uli Hernández

Nadie se va a enterar. Lo prometo. Así que aceptémoslo: nos gusta Stephen King. De lo contrario, no perderías tu tiempo leyendo estas líneas; yo hubiera usado el mío para algo mucho más productivo. Mirar la ropa en el tendedero mientras se seca, por ejemplo.

Así que, como nos gusta King, podemos considerar sus libros como buena literatura. A la altura de la de Tolstói, Borges, Lispector, Eco y tantos otros. No. No estoy comparando. Estoy diciendo que todos ellos —King incluido— juegan en el mismo equipo. Nada más.

Pero te tengo noticias. Nuestro pequeño gusto carga con una criatura indeseada. Es viscosa y deforme y además apesta. La mayoría prefiere mantenerla en el sótano, con los cerrojos y el candado bien echados. Otros preferimos alimentarla y sacarla a pasear de vez en cuando. Todos tenemos una, y sospecho que es la culpable de que King nunca vaya a ganar el Nobel.

En *Mientras escribo*, King explica nuestro gusto por el horror con algo parecido a esto:



Los Territorios Del Miedo

Vamos por la carretera. De pronto, las luces del auto de enfrente se encienden. Disminuimos la marcha. Sabemos lo que aquellas parpadeantes torretas azules y rojas a lo lejos significan. Durante un rato nos movemos a vuelta de rueda. Y entonces, justo cuando pasamos al lado del accidente, oímos la voz acuosa de la criatura: "Voltea".

Y... ¿por qué no? Una miradita y ya. Como no queriendo, echamos un ojo a la pila de metal retorcido. Nos cuesta creer que ese montón de chatarra fuera alguna vez un auto, que se moviera, que llevara personas... "Anda —insiste la criatura—, no seas tímido. Estira bien ese cuello. Quizás consigas ver algo más que fierros inservibles..."

La culpa que sentimos es la del niño que disfruta el olor a gasolina. Sin embargo, la próxima vez que acompañe a papá a llenar el tanque, el niño volverá a inhalar con todas sus fuerzas. Si papá lo descubre, el niño se llevará un buen manazo en la nuca.

Con el horror pasa igual, sólo que el manazo no viene de papá sino de otros lectores. A veces, incluso y por más irónico que parezca, de los no lectores:

"¿Cómo puedes leer esa basura?"

"La realidad ya es lo bastante terrible para encima ponerse a leer semejantes sandeces".

"Yo leo para relajarme y sentirme bien, no para pasar un mal rato".

"¿Stephen King? No, gracias. Prefiero algo más serio".

Los grandes críticos literarios, amos y señores de la verdad absoluta y los buenos gustos, se cuecen aparte. Para muestra, Harold Bloom. Barrió el piso con King y de paso con todos sus lectores. ¿No me crees? Veamos sus palabras:

En el pasado dije que King es un escritor de literatura barata, pero puede incluso que haya sido demasiado amable (...) Que la gente pueda creer que en su obra hay algún valor literario o algún logro estético o algún indicio de una inteligencia humana creativa es simplemente un testimonio de su propia idiotez.

¡Auch! Dan ganas de sacar los libros de King de la estantería. O por lo menos de ocultarlos entre los de Thomas Mann, Günter Grass y James Joyce.

No tengo idea de cómo serán las sesiones para elegir al Nobel de Literatura, pero me las imagino más o menos así:

Una sala alfombrada, una mesa de caoba y un grupo de viejos que sorben *bourbon* y se llaman "doctor" unos a otros. Antes de ponerse manos a la obra, los doctores recitan a coro los lineamientos que han de seguir para designar al ganador, esos mismos que dejó estipulados el propio Alfred Nobel: "... el mayor beneficio a la humanidad, escribir en una dirección ideal". Nadie sabe bien a bien lo que tales lineamientos significan, pero los doctores asienten como si sí. Luego viene la parte divertida. ¡Que rueden las cabezas!

Murakami.

¡Fuera!

Joyce Carol Oates.

¡Fuera!

Cărtărescu.

¡Fuera!

Llegan a King y uno de los doctores dice:

—Bueno, este escribe dos novelas por año...

—¡Bah! —responde otro—, así de mal hasta yo podría escribir dos... no, hasta tres novelas si quisiera...

¡Fuera!

Porque déjame decirte que estos amables doctores también escriben. O, mejor dicho, ellos *sí* escriben. Cada veintisiete años aproximadamente publican una nueva novela; la leen los otros nueve doctores de la mesa si aún siguen vivos, claro.

King, en cambio, ha vendido quinientos millones de ejemplares y contando. Sus libros se traducen, se reeditan y se adaptan a otros medios. Sus historias han traspasado el umbral del papel para reconfigurarse en el celuloide, la televisión y la música. Pennywise tiene un lugar asegurado en el salón de la fama de los monstruos, junto al Drácula de Stoker y al Frankenstein de Shelley.

En realidad, lo que la buena gente —como nuestros doctores— no puede soportar es que King sea capaz de poner frenética a la criatura de nuestro sótano. También la criatura de la buena gente chilla y patatea y grita: “¡Abre de una vez ese maldito libro!”. Y la criatura reconoce, antes que nosotros, que lo que King escribe no es más que un reflejo de los pueblos podridos, de las familias violentas, de la maldad de la que somos capaces. De todos esos ismos y fobias que se esconden detrás de la impoluta imagen de la sociedad y que, a la menor provocación, saltan a la yugular de palabras como “justicia”, “democracia”, “igualdad”, “derechos”.

Y esos que ponen el grito en el cielo por colocar en el mismo equipo a Tolstói, Borges, Lispector, Eco y King son los mismos que hoy le negarían el Nobel a los primeros cuatro, como bien se lo negaron en su debido momento.

Los doctores disertan y disertan sobre qué es y no es literatura, hablan de “lenguaje literario”, “prosa exquisita”, “ritmo impecable”, cosas todas de las que, a sus ojos, King carece. Y entonces vas y abres *It* por el inicio y te rompes las narices con esto:

El terror, que no terminaría por otros veintiocho años —si es que terminó alguna vez—, comenzó, hasta donde sé o puedo contar, con un barco de papel que flotaba a lo largo del arroyo de una calle anegada de lluvia.

Y ya no sueltas el libro porque estás enganchado, y la criatura ya no grita, sino que suplica que sigas, que no te detengas hasta devorar las mil quinientas páginas. Y cuando llegas al epílogo en el que Bill Denbrough lleva a Audra, su esposa catatónica, a dar un paseo a bordo de *Silver* por las calles de Derry, lloras tan fuerte que temes que alguien entre y te vea allí, descompuesto, con los ojos enrojecidos y berreando por un estúpido libro de terror.

Pero tú sabes que es más que un libro lo que acabas de leer. Y dejas el ejemplar bien visible en lo más alto del librero. Sabes que King estará bien allí, junto a otros muchos escritores que jamás ganaron el Nobel. Todos excepcionales y todos más vivos que nunca.

Eso vale más que todos los Nobel del mundo.

Uli Hernández

Originario de León, Guanajuato, es un escritor mexicano de terror, licenciado en Música por la Universidad de Guanajuato y tallerista de El Sur, taller literario dirigido por Alejandro Baravalle. Ha formado parte del Taller de Creación Literaria de la Universidad de Guanajuato impartido por Jesús Aragón. Ha publicado en revistas digitales como *Aparato Nacional*, *Letralia*, *El nahual errante* y *Tripas y letras*. En 2023 resultó finalista del Premio de Abreu y en 2025 participó en la antología *Llaman a la puerta* (Estigma Ediciones).



***Christine's body:* adolescencia y horror**

Rafael Martínez Melchor

Los géneros de terror y *coming of age* (entiéndase como las historias de transición de la adolescencia a la adultez) se han fusionado en numerosas ocasiones para representar la llegada de la mayoría de edad. Ya sea en forma de mujer lobo —*Ginger Snaps*—, en una porrista canibal/poseída —*Jennifer's body*— o, en este caso, un auto Plymouth Fury maldito —*Christine*—, nos muestran esa etapa caótica y llena de cambios con tintes sangrientos y monstruosos.

Como amante del terror e influenciado por la cultura *queer* en el género, la mayoría de las historias de esta clase que conozco se enfocan en protagonistas femeninas y su infierno adolescente, hasta que hace unos meses me topé con la novela de Stephen King. *Christine* es una historia tan terrorífica como trágica, pero esta vez desde una perspectiva masculina. Al comenzar este ensayo mencioné tres obras cinematográficas, las cuales son de mis favoritas dentro del terror. Si bien mi enfoque va más dirigido hacia el libro, la adaptación al cine de *Christine* (con todo y su montón de cambios y simplificaciones) se ha ganado ya un lugar especial en mí. Dichas historias comparten algunos elementos en común:

- 1) un corrompido que sucumbe al monstruo y su acompañante trágico, testigo del descenso y (*spoiler*) muerte del ser querido: Arnie y Dennis; Jennifer y Needy; Ginger y Brigitte;
- 2) personajes que rondan una edad entre los 16 y 18 años, y
- 3) uno/a de los protagonistas de cada historia es un individuo relegado de la sociedad.

Christine es la historia de un chico miserable —Arnie Cunningham— que encuentra un auto (¿o un auto que encuentra a un chico miserable?) y nace el amor a primera vista. El chico se obsesiona con el coche casi inservible, cuyo dueño original es un veterano militar perturbado: Roland D. Lebay. El anciano le vende el coche a Arnie y, entonces, se configura el primer punto del descenso del chico. Aunque *Christine* es conocida por ser el monstruo de esta historia, existe una ambigüedad y misterio en si el auto tiene conciencia propia o qué tanto canaliza el espíritu de Lebay y la gente que murió dentro de ella.

La llegada del coche a la vida de Arnie funciona como metáfora del poder y la transformación hacia la oscuridad, como el demonio en *Jennifer's body* y la maldición del hombre lobo emergiendo en *Ginger Snaps*. Mientras que en los personajes femeninos el monstruo viene desde la carne, en Arnie surge desde el objeto, la posesión, el dominio y la furia que *Christine* representa. Aquí es donde la historia escrita por King se diferencia de las otras dos cintas, pues si bien en *Jennifer's Body* y *Ginger Snaps* la experiencia del horror se construye a través del cuerpo femenino y sus cambios, *Christine* lo hace desde el ideal de la masculinidad dominante y destructiva.

Horror parental

En la novela, el contexto familiar de Arnie lo sitúa bajo la autoridad de una madre tan rígida como controladora y con

un padre subordinado, pero a la vez empático. Sumado a su aspecto poco favorecedor, el chico es un desdichado en su casa y en la sociedad, excepto por el trato que le brinda su mejor amigo: Dennis Guilder.

La aparición de Christine representa una ruptura radical en su núcleo y en su identidad, pues Arnie cree que posee al auto y a su energía fúrica y poderosa, mientras es ella quien comienza a poseerlo a él. Es entonces cuando, a través de cambios en su personalidad —y en tenebrosas ocasiones, incluso en su físico—, Roland Lebay comienza a manifestarse a través del joven, volviéndose otro punto clave en la transición de Cunningham. El adolescente tímido e inseguro se transforma en alguien agresivo, de vocabulario vulgar, con notas escolares que van en picada y cada vez más ausente en casa, al punto de ser detenido por la policía e investigado por homicidio. Stephen King construye el horror de diferentes maneras; en esta ocasión lo hace desde el miedo parental, creando una dinámica oscura y turbia donde el hijo se convierte en un completo desconocido. ¿No es ese uno de los mayores temores de los padres?

Arnie-Dennis-Christine (el testigo)

Retomando el tema del "acompañante trágico", es preciso mencionar a Dennis Guilder, el mejor amigo de Arnie desde la infancia. Christine tiene diversos triángulos amorosos, y me atrevo a decir que "Arnie—Dennis—Christine" es el primero. Aunque su autor nunca lo ha confirmado, la relación de los dos chicos ha sido tema de análisis con respecto al subtexto homosocial. Mientras que en *Jennifer's body* queda explícita la carga emocional e íntima entre ambas protagonistas, en la narrativa de *Christine* el vínculo entre Dennis y Arnie es más implícito. A lo largo de la historia hay momentos en los que los sentimientos del chico Guilder hacia Cunningham (celos, dolor ante el desplazamiento de su amistad y la transformación de Arnie) son tan intensos

que sugieren una intimidad emocional más profunda que trasciende una simple camaradería. En este panorama entran en juego cuestiones sobre la intimidad masculina reprimida y lo poco habitual que era en la década de los ochenta la demostración de afecto entre dos hombres. Así, la figura de Christine puede interpretarse también como la fractura del vínculo de sus protagonistas; a pesar de que no hay una relación romántica entre ellos, sí existe una fuerte conexión que comienza a agonizar. Al igual que Needy y Brigitte en sus respectivas tramas, Dennis sufre por el abandono y pérdida de su fiel compañero en un sentido emocional y físico cuando sobreviene la muerte de Arnie.

Estas tres historias destacan como protagonista al chico/chica que ha sido corrompido por la fuerza sobrenatural. Sin embargo, mucho del peso de la trama recae sobre la perspectiva de la figura del personaje racional, pues, aunque no es el eje central, sí es el testigo principal y, en dos de estos casos, el narrador de los hechos trágicos.

Arnie-Christine-Leigh (amor posesivo)

Mientras el primer triángulo representa el rompimiento de un vínculo amistoso, el siguiente, Arnie-Christine-Leigh, desarrolla un entorno romántico que cada vez va tomando tintes hostiles y posesivos. Leigh Cabot es la chica nueva y el interés amoroso inicial del protagonista. Con un aspecto mejorado —paralelo al de Christine—, Arnie formaliza una relación con Leigh. Lo que comienza como un romance adolescente convencional se torna inquietante y con matices violentos debido a la posesividad y los cambios radicales en la conducta del chico. Si bien no hay una violencia física, sí la hay de manera simbólica: la obsesión de Arnie con su auto se vuelve un problema en su nueva relación y, cuando Leigh se lo hace saber, Christine intenta asfixiarla en su interior. Ante el disgusto de su novia por el auto, Cunningham adopta una actitud defensiva que se convierte en un

factor de agresión emocional hacia Leigh al percibirla como una amenaza en el vínculo con Christine. En este contexto, el comportamiento del chico puede interpretarse como la manifestación de una masculinidad que se maneja bajo la lógica de la posesión y el dominio. Cada vez hay menos de Arnie y más de Christine y el influjo de Roland D. Lebay, muerto en este punto de la historia, sobre el joven. En este sentido, se comprende que los triángulos no son del todo amorosos o románticos, sino otra manera en la que la devoción y la seducción del monstruo se abre camino a través del personaje corrompido.

Horror, coming of age y good for her

Así como hay espacio para el amor en el terror (aun cuando es enfermizo), también lo hay para el odio. Aunque Christine funge como canal o medio de venganza, los problemas de Arnie no comienzan a partir de su llegada. A lo largo de su vida Arnie Cunningham ha sido víctima de violencia social. Como sucede en otro *coming of age* de King, *Carrie*, los bravucones son un recurso al que apela el autor para la desdicha de sus protagonistas. En este caso, se nos presenta a Buddy Repperton, el líder de la pandilla de agresores de Arnie. Su presencia representa uno de los mayores terrores durante la infancia y adolescencia y se vuelve uno de los mayores desencadenantes del caos en la historia, pues con este grupo comienza la ola de matanzas del auto.

En este punto, *Christine* ya no es sólo una historia de terror, pues toma elementos del *good for her*, entendido como aquellas narrativas donde la figura femenina rompe la opresión en su contexto, siendo celebrada incluso cuando sus métodos son cuestionables. Cuando Christine arremete contra los agresores de Arnie la historia toma matices de una venganza casi poética y satisfactoria; sin embargo, esto sólo es momentáneo en el desarrollo de la trama y, así, lo que comienza como un acto de justicia se transforma en

una fuerza violenta fuera de los límites sin importar el papel que juegan sus víctimas.

Christine como figura femenina

Más allá de su nombre, Christine siempre es referida como “ella” a lo largo del libro. Aun cuando no tiene diálogos ni palabras, el auto toma la fuerte presencia de un personaje y no de un objeto. “La Furia”, como también es nombrada en la novela, se hace de una personalidad propia y con atributos característicos de una figura femenina llena de ira y a la vez protectora de su dueño.

Conclusión: realidad y ficción

Christine es un relato que combina diferentes tipos de horror y diversos recursos para explorar el mundo de la adolescencia; aunque en su eje sobrenatural hay momentos escalofriantes, el verdadero terror viene en las metáforas que enlazan la realidad con la ficción. Leer esta obra es viajar en una historia tan cruda e intensa que, como anticipa Dennis en la página uno, culmina en tragedia y destrucción. El relato es un reflejo de la obsesión, el miedo y la perversión en la adolescencia, que en ocasiones supera a la ficción. No todos logramos escapar de Christine.

Inspirado en la novela *Christine* (1983) escrita por Stephen King

Créditos y referencias a:

Jennifer's body (2009) dirigida por Karyn Kusama

Ginger Snaps (2000) dirigida por John Fawcett

Carrie (1974) escrita por Stephen King

Rafael Martínez Melchor

Amante del contenido de horror en sus diferentes formatos. En conjunto con su carrera, Diseño Gráfico, ha encontrado caminos para buscar y crear obras que fusionan lo visual y lo narrativo. Apasionado de hablar sobre lo que le gusta, como el terror, encuentra mucha inspiración para expresar sus ideas de manera escrita o gráfica y así comunicar sus opiniones, perspectivas y reinterpretaciones sobre producciones clásicas y actuales desde el criterio personal.



¿Críticas disfrazadas?

Violeta Rivera Aguilar

La mayor temática abordada en las obras de Stephen King es el terror y el horror tanto psicológico como el emergido por criaturas extrañas que habitan la imaginación del creador y de los lectores. Varios escritos incluyen no sólo a seres insólitos, sino a la cruda parte de la humanidad capaz de todo.

Un ejemplo de esto es *Carrie*, donde la protagonista es constantemente acosada por sus compañeros, por lo que, al descubrir su poder de telequinesia, decide arremeter contra todos aquellos que le han hecho daño. El comportamiento que adopta la protagonista no es más que un mecanismo de defensa contra quienes la hirieron sin motivo. La acción que desencadena la ira contenida de Carrie es una broma que sobrepasa la inocencia: a ella le derraman sangre de animal en el baile escolar. De no ser por esta serie de acciones, ella no habría actuado contra ellos.

Una gran obra con gran realismo mágico, pero con mucha influencia humana, es *El instituto*, no sólo por las acciones de Luke, el personaje principal, ni por los demás niños, sino por aquellos encargados de garantizar su seguridad dentro del lugar en el que se encuentran. En esta historia, la narrativa comparte semejanzas con la realidad, donde las instituciones son quienes más abusan de su poder y se

aprovechan de aquellos que no pueden defenderse. Por lo tanto, aborda otro terror recurrente en la sociedad: el inefable miedo a quienes son los encargados de proporcionar seguridad. Desde siempre, este temor existe por culpa de aquellas personas que sólo actúan por obtener un beneficio propio, quienes no quieren permitir que la verdad salga a la luz y sean castigados por sus actos o, meramente, por actuar con malicia.

En *Cementerio de animales* quien genera el problema no es sólo una persona, sino quienes embrujaron este sitio para que tuviera la capacidad de revivir a los enterrados, pero con la característica de que no vuelven a ser lo que eran y toman actitudes un tanto perversas y agresivas. El conflicto principal en esta narración es no aceptar el duelo, pues una de las protagonistas, al ver como revivió un gato después de ser sepultado, deliberadamente inhuma en esa zona a su hijo para volver a verlo, actuando meramente por egoísmo y atrevimiento.

Una obra cuyo mayor peso recae en las acciones humanas es *La zona muerta*, una historia donde el destino del mundo queda sobre un clarividente que debe tomar una decisión que lo perseguirá el resto de su vida. El protagonista, después de sufrir un accidente y quedar en coma, adquiere la habilidad de ver el pasado y el futuro de quienes toca, por lo que decide comenzar a ayudar a la policía a resolver casos.

Como buena obra de suspenso y terror, la situación se complica con la aparición de alguien cuyas intenciones no son las mejores, por lo que el protagonista debe decidir si acabar con la vida de aquella persona cuyo narcisismo puede acabar con la raza humana o si buscar otra solución. Así como en las obras anteriores, no está de más mencionar que el gran problema en esta historia son las acciones y decisiones humanas.

Sin duda alguna, Stephen King es uno de los máximos exponentes de la literatura relacionada con el terror y el horror. Más allá de la creación o adaptaciones de criaturas sobrehumanas, este autor profundiza en problemas de la sociedad que han existido desde siempre.

Claro está que a lo que más se le debe temer en nuestra sociedad actual es a aquellos que son capaces de arriesgar todo por obtener beneficios propios y garantizar su seguridad sin tomar en cuenta a quienes afectan con sus acciones y decisiones. Lo contundente del legado de King es que se le debe tener miedo a aquellos que comparten nuestras características: el hablar, el caminar, el respirar y, sobre todo, el pensar. El razonamiento no siempre es sinónimo de saber lo que se hace; no siempre garantiza empatía o respeto por quienes nos rodean.

Violeta Rivera Aguilar

Estudiante de sexto semestre en el área de Ciencias Sociales y Humanidades en la Escuela de Nivel Medio Superior de San Luis de la Paz. Ha colaborado como cuentacuentos en diversos eventos académicos y culturales. En 2025 presentó un trabajo de investigación titulado "Paz y empatía en la colmena" en el Congreso Nacional de Objetivos del Desarrollo Sostenible en la Universidad de Guanajuato y formó parte de "Líderes con voz" como embajadora del proyecto "Prácticas lectoras" en una conferencia para la Secretaría de Educación de Guanajuato.



El miedo como medio artístico

Daniela Guadalupe Vega Arredondo

Stephen King es un autor estadounidense de 78 años. Nació el 21 de septiembre de 1947 en Portland y empezó a escribir desde que era niño; sus relatos los compartía con amigos y los enviaba a los periódicos. Su afición hacia el género del terror comenzó gracias a su tía, quien coleccionaba libros de ficción y terror. Cuenta con obras que han sido adaptadas a la pantalla grande y con varias readaptaciones, como *El resplandor*, *It*, *La casa de la muerte roja*, *Apocalipsis*, *Carrie*, etcétera.

Para comprender un poco su escritura hay que entender qué es el miedo y cómo se comunica a través de la escritura. El miedo es una de las emociones más primitivas del ser humano; nace como método de defensa hacia amenazas que ocurren en nuestro entorno. Esta emoción, imaginaria o real, es caracterizada por ser desagradable e intensa. Se ha comprobado que los miedos más comunes son las alturas, hablar en público, los animales y el miedo a la oscuridad, aunque éste disminuye conforme se va creciendo.

En la literatura de Stephen King el miedo se manifiesta a través de los escenarios, logrando que el lector se adentre en la narración y viva en ella. En lugar de centrarse en la vio-

lencia explícita toma el punto psicológico y la conexión que se tiene con los personajes utilizando eventos cotidianos, lo que hace que el lector sienta esa amenaza como algo real que puede ocurrirle. Juega con la imaginación del lector, afirma que lo que no se ve es más terrorífico que lo que solemos observar, dice que nuestra imaginación trabaja más rápido que cualquier otra cosa. En conjunto con el horror y la repugnancia, utiliza el miedo como recurso narrativo para lograr abordar temas que susciten temor.

Otro recurso que hace común es el del trauma, término que proviene del griego "herida" y suele ser provocado por un evento o situación extraordinaria como las guerras, el abandono o la migración, circunstancias que provocan un profundo malestar emocional. El trauma se expresa por medio del estrés o la disociación; existen personas que llegan a bloquearlo. En la narrativa de Stephen King estos choques suelen ocurrir a través de los miedos, tal como sucede en *It*. En ella, "It" es un payaso que provoca miedo a los niños mediante sus fobias, dando la enseñanza de que los traumas de la infancia, mientras no sean sanados, tendrán una repercusión en la vida adulta.

Él mismo utilizó sus conmociones como impulso para escribir. Tras haber visto en su infancia a uno de sus amigos arrollado por un tren y encontrándose años después en recuperación por ser atropellado en 1999, desarrolló *Mientras escribo*, libro donde narra su experiencia con la escritura y plasma cómo la perseverancia y la constancia fueron clave para que pudiera continuar.

El mal es otro de los recursos narrativos que más aparecen en las obras de Stephen King. Aunque suele representarlo por medio de la confrontación con el bien, este autor lo personifica mediante criaturas cósmicas, entidades y seres humanos; lo explora, además, desde el miedo, el trauma y

la vulnerabilidad. Él revolucionó el miedo, dejó de representarlo con los monstruos clásicos y empezó a reflejarlos en las cosas cotidianas; es decir, expresó el miedo desde la realidad de las personas.

Lo sobrenatural, referido a aquellos sucesos que sobrepasan la comprensión y recurren por lo general a la magia y al espiritismo, es de los medios más utilizados por Stephen King, expresando la propia fragilidad del ser humano. En *It* es el elemento más sobresaliente: el villano es una criatura cósmica que aterra en especial a los niños. Por si fuera poco, este ser cósmico es considerado como un dios. En el universo de King, aunque hay más seres con características similares, es relevante hablar del rival de "It": Maturín, quien representa el contrincante del payaso en esta batalla entre el bien y el mal. Descrita como una tortuga, este ente es la encargada de cuidar a los niños acechados por su rival.

Sus obras y adaptaciones en la televisión y el cine son un antes y un después en el cine de terror y en el propio género literario. Salió de lo convencional, dejó de relatar cómo los monstruos son el miedo más grande del ser humano, explicó que a lo que realmente debemos temer es a nuestra mente, demostrando en cierta parte que el verdadero mal es el humano. Al ser el autor al que más libros se le han adaptado, se demuestra cómo el terror, a pesar de ser una sensación desagradable, es de los géneros más aclamados y vistos por el público, exponiendo que los padecimientos son un impulso perfecto para hacer arte.

Ver el miedo como una expresión artística, aunque la mayoría de personas consideren que lo grotesco no puede ser bello, expresa el atractivo del mismo. A través de la escritura se cambia la perspectiva de las personas en torno al terror, dejando ver el encanto que de éste emana y los sentimientos capaz de producir, exponiendo nuestra vulnerabilidad aden-

trándonos dentro de su mundo. Por ello, sus adaptaciones son bien merecidas, demostrando que el miedo es el arte más hermoso de todos, dejando ver que todo aquello que muestre un sentimiento, por más malo que se llegue a considerar, seguirá siendo arte, no por su beldad, sino por lo que representa y transmite a los lectores y al público en general.

Bibliografía:

Equipo editorial Etecé. "Sobrenatural - Concepto, tipos de fenómenos y ejemplos". *Concepto*. Consultado el 6 de marzo de 2023 de <https://concepto.de/sobrenatural/>

Herrera, P. (8 de mayo de 2023). El miedo, una alarma mental para proteger la integridad. *UNAM Global*. https://unamglobal.unam.mx/global_revista/el-miedo-una-alarma-mental-para-proteger-la-integridad/

(S.f). "Stephen King: libros y biografía autor". Lecturalia. <https://share.google/HhOSSIRyoDUKrqmOs>

Manera, Ramiro. (9 de febrero de 2026). Stephen King, el niño que convirtió sus pesadillas en historias que conquistan el mundo. *Infobae*. <https://share.google/AYBFtEpadxrCM6j66>

Daniela Guadalupe Vega Arredondo

Estudiante del bachillerato de Ciencias Sociales y Humanidades de la Escuela de Nivel Medio Superior de San Luis de la Paz. Con gusto hacia la escritura y la lectura, ha desarrollado artículos de investigación de los cuales uno será publicado en una revista perteneciente a la ENMS de San Luis de la Paz.

The image features a dense, repeating geometric pattern of interlocking hexagons. The pattern is rendered in two primary colors: a dark, textured brown and a vibrant, slightly darker red. The hexagons are arranged in a staggered grid, creating a complex, crystalline structure. In the center of the image, the words "OBRA GRÁFICA" are written in a bold, white, sans-serif font. The text is centered horizontally and vertically, standing out prominently against the busy background.

OBRA GRÁFICA



Consagrada al temor

Ilustración inspirada en *Carrie* que retrata el momento de quiebre del personaje durante el baile de graduación, símbolo de la humillación, la fe impuesta y la represión emocional.

Isabel Cristina Herrera Rangel

Estudiante de la Escuela de Nivel Medio Superior de San Luis de la Paz que cursa el área propedéutica de Ciencias Sociales y Humanidades. Ganadora de distintos concursos de diseño de carteles y cómics y ganadora del segundo lugar de la olimpiada estatal de filosofía.

CREES POSEER A CHRISTINE. CHRISTINE TE POSEE A TI



La furia

Obra inspirada en la novela *Christine* de Stephen King. En la obsesión de Rafael por el libro y la adaptación cinematográfica, una de las imágenes que a nivel mental y visual más le marcaron es la de Christine en guerra y desfigurada, presentándose como algo viviente y salvaje: "Parecía que al capo y al radiador les habían salido dientes de tiburón". Finaliza con la frase que, a su consideración, engloba gran parte de la historia: "Crees poseer a Christine. Christine te posee a ti".

Rafael Martínez Melchor

Amante del contenido de horror en sus diferentes formatos. En conjunto con su carrera, Diseño Gráfico, ha encontrado caminos para buscar y crear obras que fusionan lo visual y lo narrativo. Apasionado de hablar sobre lo que le gusta, como el terror, encuentra mucha inspiración para expresar sus ideas de manera escrita o gráfica y así comunicar sus opiniones, perspectivas y reinterpretaciones sobre producciones clásicas y actuales desde el criterio personal.

Instagram: @secta_slasher



Pet Sematary

Obra basada en *Cementerio de animales* de Stephen King. Incluye personajes como Church el gato, Victor Pascow y su padre cargando el cadáver de la madre en el cementerio, haciendo referencia a la entrada del mismo.

Cesar Alexander Gonzalez Gonzalez

Egresado del bachillerato de artes en la Escuela de Nivel Medio Superior de Irapuato. Intenta plasmar en sus obras un estilo visual con tintes oscuros que explora, también, el ámbito de la música, el teatro y la ilustración.



Devorador de mundos

Obra basada en *It* de Stephen King.

Luz Daniela Rivera Pérez

Estudiante de la licenciatura en Cultura y Arte de la Universidad de Guanajuato campus León, sede Forum, desde el 2023. Con una trayectoria de más de diez años en el ámbito artístico, Luz ha desarrollado técnicas visuales como el dibujo tradicional, pintura acrílica, escultura, dibujo digital y animación digital básica.

Expuso varias obras en la Universidad de Guanajuato sede Forum, sede San Carlos, en la exposición "La muerte trasciende" y contribuyó en la realización de un mural en el centro histórico de la ciudad de León, Guanajuato.

Instagram: @Lynn_hewllart

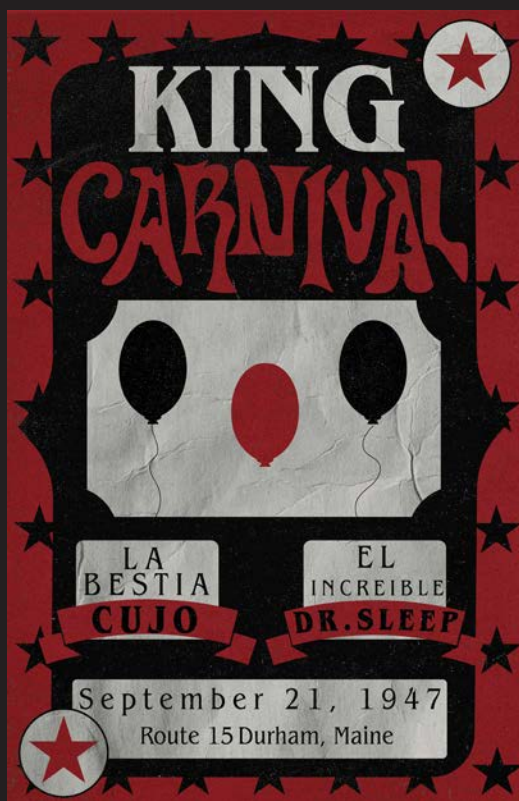


The mist

La obra presenta al protagonista de la película *The Mist* (2007) siendo perseguido por una viuda gris dentro de un establecimiento.

Emily Dalila Flores Estrada

Originaria de San Luis de la Paz, Guanajuato, es estudiante de sexto semestre del bachillerato de Ciencias Naturales y Exactas. Le interesa todo lo que tenga que ver con el arte, así como expresarse y plasmarse dentro de sus obras. Al considerarse una persona creativa y espontánea, en su tiempo libre disfruta dibujar y pintar, buscando siempre nuevas formas de explotar su creatividad.



King Carnival

Poster de bienvenida a King Carnival, referencia a Stephen King, quien crea un mundo donde los lectores pueden sentirse dentro del mismo. La referencia probablemente más clara de todas consiste en los tres globos que forman los ojos y la nariz de Pennywise (*It*). Además, como actos principales se hace referencia a dos de sus obras: *Cujo* y *Dr. Sleep*. La fecha en la que ocurre el carnaval es una referencia al apellido y a la fecha de nacimiento de Stephen King; la locación refiere a su novela *Pet Sematary*.

Haydee Zarate Alvarez

Artista guanajuatense estudiante de la licenciatura en Diseño Gráfico. En 2024 ganó el primer lugar estatal y nacional en la Olimpiada Internacional de Filosofía, por lo que representó a México ese mismo año en Helsinki, Finlandia.

Es cofundadora como fotógrafa y diseñadora gráfica del proyecto musical Rock n Local. Además, es vocalista y frontwoman de la banda de rock metálico RIFF-H, de la que creó la identidad gráfica. Tiene un estilo personal que mezcla su amor por la literatura, el rock, el metal, el horror y la gráfica, lo que la inspira a crear trabajos que giran en torno a estos temas.



El miedo

En esta obra, realizada por Ángel David con la técnica de pintura, plasma cómo el miedo, representado por "Eso" o "It" puede controlar a las personas a través de los hilos que salen de sus manos. Representando a la víctima con un niño, este artista transmite cómo el miedo afecta aún más en las etapas tempranas del desarrollo.

Ángel David Carrillo Rizo

Estudiante de la Escuela de Nivel Medio Superior de Irapuato.



Atrapados en la hierba alta

Pintura que retrata una interpretación propia del libro de Stephen King, *En la hierba alta*.

José Manuel Perez Arteaga

Estudiante de Artes Visuales de la Universidad de Guanajuato.


UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Cultura 

cineclub
Universidad de Guanajuato

macabro 

 festhome

 FilmFreeway